

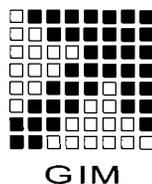
VIVIR EN LA CIUDAD
LO COTIDIANO DE LA INSERCIÓN URBANA EN MÉXICO,
AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

VIVIR EN LA CIUDAD

LO COTIDIANO DE LA INSERCIÓN URBANA EN MÉXICO, AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

PAUL BODSON, ALLEN CORDERO, PÍA CARRASCO,
JEAN GOULET (EDITORES)

JEAN GOULET, INNETTE CAMBRIDGE, ALLEN CORDERO,
ENRIQUE LÓPEZ NARVÁEZ, JORGE GUERRERO LOZANO, ALAIN CARON, NATHALIE
LAMAUTE-BRISSE, DANIEL HIERNAUX-NICOLAS



1434
12892

307.786

B668 v

Bodson, Poul

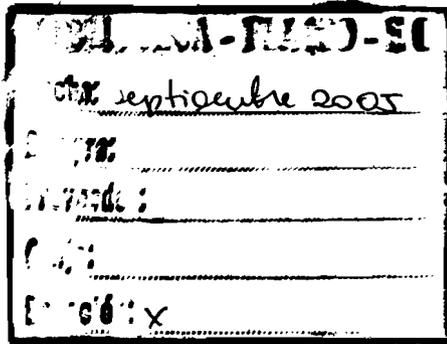
Vivir en la ciudad. Lo cotidiano de la inserción urbana en México, América Central y El Caribe) / Paul Bodson, Allen Cordero, Pía Carrasco. 1a. Ed. : San José C.R. 2005.

282 p. : 24.1 x 16.5 cm.

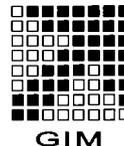
ISBN: 9977-68-133-3

1. Vivienda-América Central. 2. Vivienda-Caribe (región). 3. Urbanismo. I. Cordero, Allen. II Carrasco, Pía.III. Título.

La publicación de este volúmen y la colección que integra es posible gracias a la ayuda del Grupo Interuniversitario de Montreal, GIM y el apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI.



307.764
V 838v



Diseño de portada y producción editorial:
Leonardo Villegas y Américo Ochoa
Asistentes de edición: Ana Salguero y Flor Salas
Primera edición: febrero de 2005

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253-4289
<http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
PAUL BODSON	
INTRODUCCIÓN.....	15
JEAN GOULET	
PARTE I	
BARRIOS PERIFÉRICOS AL CENTRO DE LA CIUDAD.....	19
SOBRE LOS CERROS DE PUERTO PRÍNCIPE: VIVIR EN EL LABERINTO.....	21
JEAN GOULET	
INTRODUCCIÓN.....	21
EL CASO HAITIANO.....	22
El perfil de la economía haitiana.....	22
La situación social.....	24
El fenómeno urbano en Haití.....	24
UNA METRÓPOLIS DESMEDIDA: PUERTO PRÍNCIPE.....	25
LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA CIUDAD.....	29
El libre curso de la iniciativa personal.....	29
EL LABERINTO DE LOS «CERROS».....	31
Un ordenamiento urbano sorprendente.....	32
Del barrio de «latas» al barrio de hormigón.....	33

El comercio	34
Un espacio de socialización e identidad	34
Las infraestructuras públicas limitadas	35
Los servicios públicos procedentes del esfuerzo colectivo	39
Un ordenamiento urbano pobre pero funcional	39
Un espacio optimizado y en expansión	40
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	41

LA CALIDAD DE VIDA EN LOS BARRIOS URBANOS DE BAJOS INGRESOS:
 EL CASO DE BEETHAM GARDENS EN TRINIDAD Y TOBAGO43
 INNETTE CAMBRIDGE

INTRODUCCIÓN	43
CONTEXTO SOCIAL DE TRINIDAD Y TOBAGO	44
BEETHAM GARDENS	46
INSERCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL ÁREA	48
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE BEETHAM GARDENS	50
RELIGIÓN, ORIGEN NACIONAL Y ETNIA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	51
CALIDAD DE VIDA	52
Educación	53
Empleo	54
NIVEL DE VIDA	58
Propiedad de la vivienda	58
Ingresos del hogar	59
SUELO Y VIVIENDA EN BEETHAM	62
Condiciones físicas de la vivienda	62
Transporte	64
Utilización del suelo	65
CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DE BEETHAM GARDENS	67
Infraestructura física y social	67
PERCEPCIONES SUBJETIVAS DE LOS HOGARES ACERCA DEL BARRIO	71
CONCLUSIONES	76
Consideraciones de políticas para la provisión de vivienda social en los países en desarrollo	77
BIBLIOGRAFÍA	81

POBREZA Y TRANSPORTE: UN ESTUDIO DE CASO EN EL ÁREA METROPOLITANA COSTARRICENSE	83
ALLEN CORDERO	
INTRODUCCIÓN	83
UBICACIÓN TEÓRICO-ANALÍTICA DEL PROBLEMA	86
La pobreza: teorías y evidencias	86
El transporte en el marco de la sociedad contemporánea	91
<i>Transporte y estructura económica</i>	91
<i>Transporte y población</i>	94
Pobreza y transporte	96
Hipótesis orientadoras	101
ESTUDIO DE CASO:	
DOS COMUNIDADES METROPOLITANAS COSTARRICENSES	102
Karla María y Nazareno	102
<i>Karla María</i>	103
<i>Nazareno</i>	103
<i>Diferencias sociales entre las dos comunidades</i>	107
CERCANÍA Y TIEMPO DE TRANSPORTE	109
COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS	115
Primera hipótesis: lugar de vivienda de los pobres	116
Segunda hipótesis: necesidad del ahorro en transporte	116
Tercera hipótesis: diversidad y economía del transporte popular	118
Cuarta hipótesis: los pobres gastan menos dinero en transporte	119
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	127
PROYECTOS DE VIVIENDA URBANA 1980-2000	
CIUDAD DE LEÓN, NICARAGUA	129
ENRIQUE LÓPEZ NARVÁEZ	
INTRODUCCIÓN	129
EL MUNICIPIO DE LEÓN	130
LA CIUDAD DE LEÓN	131
POLÍTICAS DE VIVIENDA	135
MARCO LEGAL EXISTENTE	137
La propiedad de la tierra	137
La planificación del uso del suelo	138
Producción de viviendas	140

ANÁLISIS DE PRODUCCIÓN DE VIVIENDAS .	141
Aspectos de propiedad de la tierra y uso del suelo	142
Aspectos técnicos del diseño de la vivienda	146
Del sistema de construcción	148
Aspectos financieros	149
Actores en la ejecución de estos proyectos	151
Organización para la ejecución	153
CONCLUSIONES	154
Aspectos legales	154
Aspectos técnicos	155
Aspectos financieros	157
Aspectos sobre la responsabilidad de la ejecución	157
Aspectos organizativos	158
BIBLIOGRAFÍA	161

PARTE II

CENTRO DE LA CIUDAD	163
---------------------	-----

TRANSFORMACIÓN URBANA E INSERCIÓN SOCIAL Y ESPACIAL

EN EL CENTRO DE PUEBLA, MÉXICO	165
JORGE GUERRERO LOZANO	

INTRODUCCIÓN	165
LA EVOLUCIÓN URBANA DE PUEBLA:	
UN CONTEXTO FAVORABLE PARA LA INSERCIÓN	
DE POBLACIONES DE ESCASOS RECURSOS	167
El desarrollo de la periferia	168
Evolución del centro de la ciudad	169
EL MEDIO DE VIDA	172
La vecindad: lugar favorable para la inserción urbana	172
CASOS DE INSERCIÓN EN EL CENTRO DE PUEBLA	175
La inserción en una vecindad como posibilidad de ascenso social	175
<i>Manuel y Antonio: de padre a hijo</i>	176
<i>Aurelio: vivir en la vecindad... la buena opción</i>	177
Una vecindad en decadencia	178
<i>Arsenio y Joaquín: esperando algo mejor</i>	179
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	183

EL IMPACTO DEL CENTRALISMO URBANO EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO EN LA HABANA, CUBA	185
ALAIN CARON	
INTRODUCCIÓN	185
HISTORIA POLÍTICO-ECONÓMICA DE CUBA	189
Descentralización del desarrollo en la Revolución	189
POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	190
LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA	191
1984: La nueva Ley de Vivienda	193
Resultado de las medidas económicas y de habitación	194
LA HABANA:	
FORMAS Y FUNCIONES URBANAS EN LA HISTORIA	195
EL APORTE DE LA TEORÍA ESTRUCTURAL DE RITCHOT	
EJES DE DESARROLLO Y MOVILIDAD URBANA	196
CARACTERÍSTICAS POLINUCLEÍCAS	
Y EJES DE DESARROLLO ACTUAL DE LA CAPITAL	196
MOVILIDAD RESIDENCIAL	
Y TRANSPORTE EN LA HABANA	196
PATRIMONIO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y EMPLEO	197
El renacimiento de un sector en favor del patrimonio:	
El Plan de Desarrollo Integral	199
<i>El proyecto de rehabilitación del barrio San Isidro</i>	202
<i>La Plaza Vieja: un proyecto de zona mixta</i>	203
<i>El Litoral o Malecón: un proyecto a escala metropolitana</i>	204
El retorno de los artesanos y obreros tradicionales de la construcción ...	205
El desarrollo de pequeñas empresas	
al servicio del Estado y de particulares	205
Las iniciativas personales y el turismo:	
<i>Paladares</i> alojamiento en las viviendas y venta de artesanía	205
El surgimiento del turismo cultural	
y del «demoturismo»: los visitantes de la cooperación internacional...206	
CONCLUSIONES	207
El futuro del patrimonio de otros barrios	
fuera del Centro Histórico	207
BIBLIOGRAFÍA	211
 PARTE III	
LOS MIGRANTES	215
 LOS MIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUERTO PRÍNCIPE:	
«DOS O TRES COSAS QUE SABEMOS».....	217
NATHALIE LAMAUTE-BRISSON	

INTRODUCCIÓN	217
LOS MIGRANTES EN LA CIUDAD.....	218
Perfil de los migrantes	219
Migrantes: más allá del lugar de nacimiento, una población de geometría variable	219
<i>Edad de llegada a la ciudad</i> <i>y disminución del volumen de migrantes</i>	219
<i>Migrantes rurales y urbanos</i>	220
<i>Península Sur: reserva de migrantes</i>	221
<i>Motivos de la emigración</i>	221
<i>Migrantes: más viejos que los nativos</i>	223
Migrantes: menos instruidos que los nativos	223
Nativos y migrantes en el paisaje urbano	225
<i>Descripción de los estratos urbanos</i>	225
<i>Nativos/ migrantes: reparticiones espaciales</i> <i>poco contrastadas en la escala individual</i>	226
<i>Nativos y migrantes en los hogares:</i> <i>estratos urbanos diferenciados</i>	227
<i>Hábitat espontáneo y precario</i> <i>marcados por el origen rural de los migrantes</i>	229
LOS MIGRANTES EN EL «MERCADO LABORAL»	231
Actividad y desempleo de los nativos y los migrantes: comportamientos diferenciados.....	231
<i>Migrantes: más comprometidos en el «mercado laboral»</i>	232
<i>Nativos desempleados: más expuestos a las dificultades</i> <i>para entrar al mercado laboral</i>	232
Migrantes empleados	233
<i>Migrantes: más numerosos en el empleo informal</i>	233
<i>Estatus migratorio:</i> <i>no es en sí un determinante de la inserción laboral</i>	234
<i>Empleos menos remunerados para los migrantes</i>	237
Migrantes y empleos en el espacio urbano	238
<i>Activos informales y hogares informales en toda la ciudad</i>	238
<i>Trabajo a domicilio de los activos informales</i> <i>en todos los estratos</i>	240
TRANSFERENCIAS ENTRE FAMILIAS: EL ÁREA METROPOLITANA ENTRE MIGRACIONES INTERNAS Y EMIGRACIÓN	243
Relaciones entre el Área Metropolitana y la Provincia	244
<i>Transferencias con destinación a la provincia:</i> <i>una ayuda ocasional de los migrantes instalados en la capital</i>	244
<i>Ayuda de la provincia a los desempleados</i> <i>y a los nativos del Área Metropolitana</i>	246
Transferencias externas recibidas y migrantes	247

<i>Transferencias externas: un circuito distinto de las transferencias internas y con lógicas diversas</i>	247
Transferencias externas y emigraciones internas	248
CONCLUSIONES	249
BIBLIOGRAFÍA	251
LA INSERCIÓN URBANA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA	
EN LA CIUDAD DE MÉXICO	253
DANIEL HIERNAUX-NICOLAS	
INTRODUCCIÓN	253
LA INVISIBILIDAD DE LA POBLACIÓN INDÍGENA.....	254
EL VALLE DE CHALCO	256
LAS CONDICIONES DE LA EMIGRACIÓN	257
EL PUEBLO EN LA MEMORIA	258
LA FAMILIA, LOS CONOCIDOS	
Y LA INSERCIÓN EN LA CIUDAD	261
LA CIUDAD DESCONOCIDA	263
LA GEOGRAFÍA INDÍGENA DE LA CIUDAD	264
CONCLUSIONES	267
BIBLIOGRAFÍA	271
CONCLUSIONES	273
JEAN GOULET, PÍA CARRASCO	
FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES	279

PARTE II
CENTRO DE LA CIUDAD

TRANSFORMACIÓN URBANA E INSERCIÓN SOCIAL Y ESPACIAL EN EL CENTRO DE PUEBLA, MÉXICO

JORGE GUERRERO LOZANO

INTRODUCCIÓN

Se puede afirmar que la pobreza urbana es el fenómeno más característico de las ciudades de los países en desarrollo. En América Latina en los años sesentas, se hablaba con frecuencia de éxodo de poblaciones rurales a los centros urbanos en búsqueda de mejores oportunidades económicas derivadas del desarrollo industrial. En la actualidad, el éxodo continúa. Este está ligado al factor económico, pero también a diversos motivos tales como la violencia en los campos o a las catástrofes naturales, como es el caso de lo ocurrido recientemente en los países de América Central. En muchas ciudades de estos países, grandes zonas son ocupadas por poblaciones pobres, que permanecen en tugurios en condiciones de extrema pobreza, rodeando las zonas centrales y de negocios. En muchas otras ciudades, también son las áreas centrales los lugares privilegiados por los sectores sociales más pobres para la inserción urbana.

En este texto, nos interesamos por la inserción urbana de familias pobres en esas zonas céntricas. ¿Cómo las familias construyen un medio de vida y se apropian de este espacio? ¿Cómo se construye una cultura propia? Pero este cuestionamiento nos interesa explorarlo en un contexto dinámico de transformación urbana. La apropiación espacial, el desarrollo de una cultura propia, la construcción de un medio de vida, no se realizan al margen de la evolución urbana. La inserción social y espacial de las po-

blaciones se define de manera cotidiana, al ritmo de las transformaciones de la ciudad, siendo este el punto de partida del presente trabajo.

El caso que hemos estudiado es el de una zona céntrica de Puebla en México, en particular, el barrio de Los Sapos. Este último, reputado hoy en día por el comercio de antigüedades, de muebles rústicos y por la presencia de restaurantes y bares. La zona, en los años sesentas y setentas, era, como muchas otras zonas del Centro, un sitio de acogida para las poblaciones más pobres. Allí, encontramos varias familias que nos han descrito cómo se realizó su llegada y su inserción en la ciudad, cómo se fueron tejiendo los lazos con el medio y cómo fueron construyendo su entorno. La vecindad ha sido el lugar privilegiado de inserción urbana, siendo para muchos el primer contacto con una vida de barrio. Nosotros queremos mostrar aquí la trayectoria de estas familias y el proceso de su inserción urbana. No se trata de un relato anecdótico, sino de la información recogida que nos permite comprender en parte, la dinámica de la inserción urbana en el Centro. ¿Cómo evolucionan los espacios y las familias? ¿Cómo se adaptan estas a los cambios y al ritmo urbano? o, ¿Cómo este último se impone por sobre ellos y no les permite salir adelante?

En primer lugar, veremos el contexto urbano en el cual se realiza la inserción. Abordaremos así algunos aspectos de la evolución urbana de la ciudad de Puebla, la que permitió al Centro convertirse en un lugar de inserción social para los más pobres. En segundo lugar, veremos dos aspectos del medio de vida creado por residentes del Centro: uno, el lugar de abastecimiento, el mercado, y el otro, la vivienda de tipo vecindad. Veremos que la presencia de estas familias crea una cultura urbana propia del lugar, pero que esta también se encuentra a la merced de los cambios urbanos. En tercer lugar, trataremos algunos casos de familias que se instalaron en el Centro, en particular, en el barrio Los Sapos. Mostraremos dos situaciones, describiendo las diferentes trayectorias que siguen ciertas familias al ritmo de las transformaciones urbanas del sector.

LA EVOLUCIÓN URBANA DE PUEBLA: UN CONTEXTO FAVORABLE PARA LA INSERCIÓN DE POBLACIONES DE ESCASOS RECURSOS

El desarrollo urbano, conocido por la ciudad de Puebla a partir de los años cuarentas, nos permite comprender cómo el espacio central se vuelve un lugar de acogida para las poblaciones de escasos recursos. En esta época, tanto el contexto socioeconómico como el demográfico de Puebla, están en plena evolución. La ciudad emerge con dos espacios claramente identificados: el centro antiguo y la periferia moderna. Veamos algunos aspectos de esta transformación.

A partir de los años cuarentas, la ciudad de Puebla entra en un claro proceso de urbanización. La tasa de urbanización de la ciudad, que era de solo 27,8% en 1940, sube en 1960 a 39,2%. Este proceso de urbanismo se caracteriza, en parte, por la migración rural. Efectivamente, existe desde los años cuarentas¹, un movimiento de la población rural hacia la ciudad, debido a la decadencia de la agricultura y al estancamiento de la reforma agraria, como asimismo, en virtud del auge de la industria textil (Marroquín, 1985 : 92). La urbanización de Puebla está acompañada también de un fuerte crecimiento demográfico. Solo durante el período comprendido entre 1940 y 1960², la población de la Honorable Puebla de Zaragoza, pasa de 138.491 a 289.049 habitantes.

Desde 1957, el Gobierno del Estado adopta una ley de promoción de la industria, la Ley de Fomento Industrial (Méndez, 1987). En los años sesentas, el desarrollo económico de la ciudad se apoya sobre el sector industrial. Con esta ley, se pone en marcha un proceso de desarrollo en el sector de las manufacturas; principalmente del lado de la industria automotriz, química y petroquímica³. Sin embargo, el sector industrial no crea un número suficiente de empleos para hacer frente al crecimiento demográfico⁴. El empleo en la industria no absorbe sino que 19% de este crecimiento (Marroquín, 1985 : 95). La modernización de los métodos de producción conducen a la reducción en el número de obreros. Por su parte, el sector terciario emplea entre 1970 y 1990, la proporción más fuerte de la

1 En 1940, la población rural del Estado representaba 72,2% de la población total, ella no re presenta más que el 60,8% en 1960 y 45,8% en 1980 (Sánchez Aviña, 1992).

2 VI y VIII Censos generales de Población, Puebla 1940 y 1960.

3 Las actividades de esas industrias aumentan de 16% en 1965 a 60% en 1975 (Vásquez López (1984 : 33)) citado por Milián Ávila (1984 : 89). De la misma manera, hacia mediados de los años sesentas, se instala en Puebla la compañía Volkswagen. Ella se convierte en el primer inversionista y empleador del municipio. En 1975, la inversión de esta última representaba el 39,3% del total de la municipalidad (Marroquín, 1985 : 93). En 1967, Volkswagen empleaba 2.800 personas; en 1980, el número de trabajadores era 16.000 (Melé, 1994 : 86)

4 Entre 1960 y 1980, la población de H. Puebla de Zaragoza pasa de 289.049 a 772.908 habitantes (VIII y X Censo General de Población, Puebla).

Población Económicamente Activa (50,6% y 37,7% respectivamente). En el mismo período, las actividades económicas no definidas, las cuales corresponden principalmente a las ventas ambulantes localizadas en el Centro, aumentan de 5,9% a 28,9%.

Los fenómenos de la migración rural, el crecimiento demográfico, el desarrollo del sector industrial y de servicios, provocan cambios en el plano social a lo que se suma el éxodo de las clases económicamente afortunadas que se instalan en ciertos sectores de la periferia. Por su parte, el Centro es ocupado por nuevos residentes atraídos por el desarrollo industrial de la ciudad, consolidándose así el centro de la ciudad como una zona de vivienda popular y reforzándose de la misma manera las actividades comerciales y de servicios. Sobre el plano espacial, estos cambios se traducen en la ruptura de la estructura urbana tradicional con los desarrollos periféricos, la densificación y el deterioro del centro de la ciudad.

El desarrollo de la periferia

Desde los años cuarentas, la expansión de la ciudad de Puebla tiene lugar por medio de la apertura de nuevas áreas industriales, residenciales y comerciales. Las zonas industriales están localizadas en la periferia de la ciudad, a lo largo de las autopistas, en particular en el corredor México-Puebla inaugurado en 1962 y que representa el corredor industrial más importante de la ciudad. Allí, encontramos el parque industrial 5 de Mayo, los parques Resurrección y Puebla 2000.

Con respecto a las áreas residenciales, se construyen fraccionamientos, tanto para las clases afortunadas, como para los estratos medios y bajos. El barrio La Paz está ubicado sobre el cerro San Juan. Se trata de un lujoso barrio construido para las clases superiores y para uso exclusivamente residencial, que contrasta en su trama urbana con la del centro de la ciudad. Las calles están trazadas principalmente para el uso de vehículos con una arquitectura de tipo unifamiliar. Para las clases medias se construyen fraccionamientos alrededor de la zona comercial Dorada. Asimismo, para las clases menos favorecidas, se construyeron conjuntos como: González Ortega en 1964, Hermanos Serdán en 1965 y Aquiles Serdán en 1967 (Milián Ávila, 1994).

Todos los desarrollos residenciales se acompañan de desarrollos de zonas comerciales. Así, desde finales de los años sesentas, nuevos puntos de concentración comercial están presentes tanto en la periferia, como próximo al Centro. Un nuevo tipo de comercio se instala: el autoservicio. Estos comercios transforman los alrededores y constituyen nuevas zonas de concentración comercial. Se construyen grandes volúmenes cerrados con zonas de estacionamientos sin integrarse a la trama urbana del Centro. Es el caso de la zona Esmeralda, construida al oeste de la ciudad (Melé, 1987).

En resumen, la expansión de la periferia con sus nuevos barrios, sus nuevas zonas industriales y la implantación de centros comerciales, contrasta con el trazado en damero del centro de la ciudad; con sus calles estrechas, pequeños comercios y su morfología urbana homogénea. Estos contrastes no son solo formales, sino, también, de los modos de vida. Los nuevos modelos sugieren la introducción de nuevas formas de comercio más impersonales que los mercados populares tradicionales. De igual manera, la periferia ofrece nuevos modelos de vivienda: los barrios residenciales exclusivos y los bloques de vivienda social. Ocurre lo mismo, tanto con la industria, como con la periferia, la cual contrasta con las actividades artesanales presentes en los barrios centrales, como Anasco y el Alto.

Evolución del centro de la ciudad

Mientras que la periferia se desarrolla con la construcción de nuevas áreas residenciales, comerciales e industriales, el Centro atrae nuevos usos no siempre compatibles entre ellos, llevando a una utilización densa y caótica del suelo.

A mediados de los años sesentas, las autoridades municipales desean reforzar la vocación del centro de la ciudad como centro de negocios y de servicios. De esta manera, los espacios centrales serían destinados al uso de oficinas de la administración de la municipalidad y del Estado, lo mismo que a los servicios bancarios y comercios de lujo (Méndez, 1987). Los grupos económicos fuertes parecen acoger bien esta propuesta. Sin embargo, el resultado es un centro de negocios confinado a los alrededores de la plaza principal o zócalo, donde se concentran las oficinas de la administración, lo mismo que sobre la avenida Reforma (*Ibid.*).

Al contrario, se observa un auge en la actividad comercial, principalmente en los mercados públicos 5 de Mayo y La Victoria, situados en el sector del Centro. En los alrededores de esos mercados, se aprecian desarrollos comerciales informales representados por los vendedores ambulantes⁵. Este tipo de comercio está en expansión desde comienzos de los años sesentas. El número de vendedores pasó de 418 en 1962, a 1.765 en 1974, y a 7.000 en 1984 (Milián Ávila, 1994).

Según Melé (1987), a mediados de los años ochentas se podían distinguir al menos dos zonas en el Centro en función de su estructura comercial. Una primera zona, situada al sur de la avenida Reforma hasta la 25 Oriente-Poniente, formada de pequeños comercios y una zona de regeneración, la cual se encontraba en el centro tradicional alrededor del mercado La Victoria. Esta última tenía un gran número de vendedores ambulan-

5 En 1979. 3.000 vendedores ocupaban 79 calles del Centro (Victoria Irragori, 1980 : 46).

tes y pequeños comercios, como asimismo algunas bodegas. También estaban localizados 31 terminales de autobuses regionales. Este uso estaba acompañado de bares, hoteles y restaurantes de bajo precio. Una gran parte de las vecindades se concentraba en este lugar.

Con respecto al alojamiento, las antiguas casas del Centro representan la alternativa a la falta de vivienda social en la ciudad. Es así, como las cifras indican un déficit en la oferta de viviendas, frente a una demanda cada vez más elevada⁶. Las clases populares deben resolver el problema con la autoconstrucción en los nuevos barrios, o bien recurrir a los programas oficiales de la administración, los cuales comienzan solo en los años setentas⁷. Pero estos programas son insuficientes para hacer frente a los costos elevados de la construcción (Marroquín, 1985 : 92). En este contexto, el alquiler se convierte en la opción para hacer frente al déficit. Sin embargo, no hay nuevas viviendas destinadas al arrendamiento. Por esta razón, ciertas casas del Centro son gradualmente transformadas en vecindades, consolidando así el uso de ese espacio, para la vivienda popular⁸.

Como consecuencia, en 1970, la concentración más grande de población se encuentra localizada en el Centro, siendo de 350 hab/ha. Estos habitantes tienen ingresos medios y bajos, mientras quienes tienen los ingresos más altos se instalan generalmente en la periferia, con densidades más bajas (Méndez, 1987). Después del éxodo de las familias de clases medias y superiores, los residentes que vienen de los barrios populares periféricos y de municipalidades vecinas, son atraídos al Centro debido al desarrollo industrial de la ciudad. El Centro también atrae a los arrendatarios de origen campesino y de bajos ingresos que trabajan principalmente en los comercios y en las ventas ambulantes (Marroquín, 1985).

A medida que las actividades comerciales y de servicios se expanden, el alquiler de vivienda en el Centro parece menos interesante para los propietarios. Prácticas especulativas tienen lugar por parte de estos últimos, quienes buscan mejores rentas⁹ de los locatarios comerciantes o la rentabilización del terreno después de haber demolido la vivienda. Algunos desean expulsar a los arrendatarios mediante alzas de precio, dejando de la-

6 De esta manera, en 1960 la tasa de crecimiento de la vivienda era de 7%, mientras que la tasa de crecimiento de la población se situaba en 22%. Entre 1960 y 1970 hay un crecimiento de 81,4% en el aprovisionamiento de viviendas equivalente a 95.632 viviendas, salvo que el déficit en 1972 era de 148.330 viviendas (Marroquín, 1985 : 110).

7 El INFONAVIT, organismo público encargado de la vivienda social no fue creado en Puebla, sino hasta 1973.

8 A pesar de que las vecindades están presentes desde el final del siglo XIX, al final de los años cincuenta y durante los años sesentas y setentas ciertas casas, antes utilizadas como casas unifamiliares, serán transformadas en vecindades.

9 Las rentas en las vecindades han aumentado de 222% entre 1960 y 1970 y de 186,5% entre 1970 y 1980 (Marroquín, 1985 : 116).

do cualquier mantenimiento, lo cual acelera el deterioro de las construcciones y facilita su demolición (Marroquín, 1985). El espacio central se vuelve entonces caótico: especulación de tierras urbanas, cambio de uso, saturación vehicular, transporte inadecuado, falta de estacionamientos, etc. Dicho de otra manera, el espacio central se vuelve un espacio residual de la ciudad. Un espacio dejado al abandono. Es precisamente en este espacio, en donde la inserción urbana de una parte de los habitantes de sectores menos favorecidos tiene lugar. Esto ocurre a pesar de la delimitación en 1977, de una zona de monumentos históricos, abarcando la totalidad del Centro (391 manzanas, 2.619 edificios). Desde la segunda mitad de los años ochentas, las autoridades ponen en marcha programas para contrarrestar los factores de deterioro del espacio central, ahora llamado Centro Histórico. Estos programas buscan básicamente la descentralización comercial y de servicios por medio de acciones de relocalización de vendedores ambulantes al exterior del Centro, el cierre del mercado público La Victoria, la construcción de mercados periféricos, así como también el cierre de los terminales de autobuses. Estas acciones, según Milián Ávila (1994), implican una disminución del 40% en las actividades comerciales del Centro y al mismo tiempo, provocan un vacío en ciertos sectores, cuyas construcciones eran utilizadas por los comerciantes como bodegas y viviendas.

A estas intervenciones de las autoridades en los años ochentas, se suman también las acciones de las fundaciones Mary Street Jenkins y Amparo, al igual que las acciones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, quienes invocan como argumento principal de su intervención, la importancia del rescate del patrimonio urbano de la ciudad. Acciones que llevarán al Centro de Puebla a ser considerado como parte del patrimonio mundial de la UNESCO en 1987.

En los años noventas, tiene lugar una nueva etapa de transformación del espacio central con la puesta en marcha de un vasto programa de desarrollo regional llamado Angelópolis. El Centro es visto como un polo importante de desarrollo del programa Angelópolis y se lanza una invitación al sector privado a invertir en el desarrollo turístico del Centro. El proyecto apunta hacia la zona del río San Francisco (este último fue canalizado en los años sesentas) implicando alrededor de 27 manzanas (60 ha) habitadas al momento, por cerca de 4.500 personas, creando así, una gran controversia en la opinión pública. El proyecto sale adelante después de una serie de modificaciones importantes y es promocionado como un motor de desarrollo económico y cultural para la ciudad.

Este breve recuento de la evolución urbana de Puebla y en particular del Centro, nos permite entender cómo el deterioro y el abandono de ese sector por las clases medias facilitó la toma del espacio por las poblaciones más pobres. Con la inserción de esas comunidades, se desarrollaron modos de vida particulares que hicieron del Centro un lugar con una cul-

tura propia; es decir, formas de consumo, tipos de trabajo, modos de relaciones sociales, formas de distracción, etc., que les permitieron a estas poblaciones garantizar su subsistencia y afianzar su inserción urbana.

EL MEDIO DE VIDA

La producción y reproducción de la cultura urbana tiene lugar en la vida cotidiana de los habitantes. Esta se da en los lugares que ellos frecuentan: los sitios de trabajo, los bares y cantinas o las pulquerías en donde se bebe el néctar del maguey, los restaurantes, los mercados públicos, los sitios religiosos, las esquinas con el altar de la Virgen de Guadalupe, las plazas públicas, el barrio, la calle o la vecindad. Todos son espacios de uso cotidiano de los habitantes en donde ellos desarrollan su identidad, crean lenguajes propios, leyendas, costumbres, mentalidades diferentes y nuevos modos de vida, los cuales les permiten hacer frente a la adversidad reforzando así la inserción en el lugar.

En el Centro de Puebla, dos lugares han jugado un papel importante en cuanto a la inserción de familias de escasos recursos: los lugares de abastecimiento, de los cuales el mercado público es el principal exponente y el tipo de vivienda, en donde la vecindad es la más representativa de estas poblaciones. Estos sitios permiten la comprensión del modo de vida de los habitantes del Centro.

La vecindad: lugar favorable para la inserción urbana

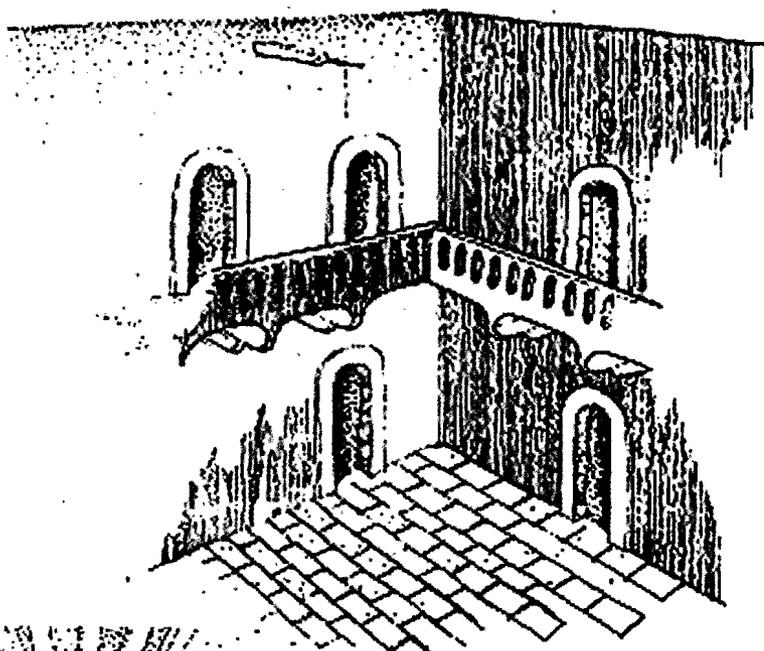
Como lo acabamos de ver, el modo de vida de una parte de los habitantes del Centro está constituido por las actividades necesarias para su abastecimiento, lo mismo que el tipo de relaciones sociales que se desarrollan en lugares de comercio como fue el mercado de La Victoria y como lo son actualmente aquellos de carácter popular, que rodean las zonas de vivienda en el Centro. El modo de vida de los habitantes se identifica también en el tipo de vivienda. La vecindad configura un elemento clave para la inserción urbana de las familias de escasos recursos económicos.

La vecindad es el nombre que toma en México un tipo de vivienda en locación, que abriga un gran número de familias de escasos recursos, las cuales comparten ciertos servicios y desarrollan modos de organización comunitarios particulares. Este tipo de viviendas existe en muchas ciudades latinoamericanas, así es como las vecindades mexicanas equivalen a los inquilinatos de Bogotá, los conventillos de Santiago, o los corralones de Lima.

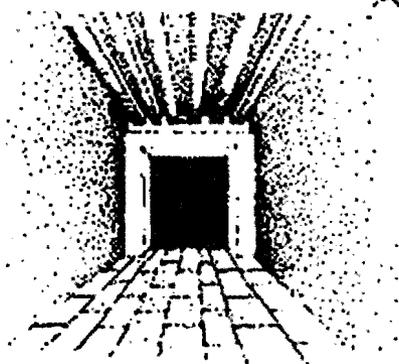
Las vecindades han sido sinónimo de pobreza. Óscar Lewis (1961) en *Los hijos de Sánchez* describe las condiciones de pobreza de una familia residente en el Centro de la Ciudad de México. Muestra así el fenómeno

del éxodo rural y la marginalidad en la que viven los campesinos en la ciudad. Elabora el concepto de cultura de la pobreza que supone, básicamente, un patrón de vida que se transmite de generación en generación. La pobreza es entendida no solo como privación económica y desorganización, sino como algo positivo, estructurado y con mecanismos de defensa, que permite a la gente salir adelante. Lewis resume la cultura de la pobreza como un sistema de vida.

Ilustración 1 Vista de una vecindad



Corredores sobre bóvedas y ménsulas
antepecho abalaustrado
enmarcamientos de argamasa
paramentos aplanados
gárgolas simples de piedra

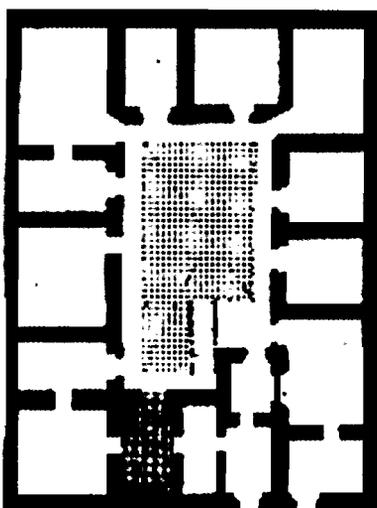
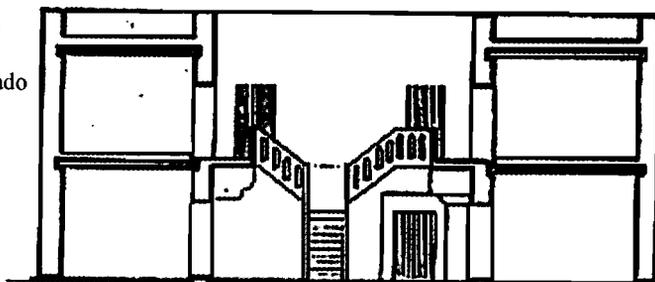


Vista de una residencial

Ingreso al patio con cerramiento recto
cubierta de viguería
paramentos aplanados
piso de piedra laja

Ilustración 2 Corte y Planta

Escalera descubierta
de tres tramos
antepecho abalaustrado



Patio de planta rectangular
zaguan lateral al patio

Finalmente, alrededor de la vivienda giran una serie de aspectos tales como el trabajo, la sociabilidad y la distracción. En la vecindad se crea una red compleja de vecindarios y uniones familiares. Según el estudio de Marroquín, los habitantes de las vecindades de Puebla demuestran un lazo estrecho con el entorno, pues encuentran allí un medio de vida en donde todo está próximo: el mercado, la iglesia, la escuela, el transporte y el trabajo. A estas ventajas se suma el precio de los arrendamientos que es muy bajo. Además, la proximidad de familiares también les facilita la vida. En el parafrasear de Coing (1966 : 48), cuando se refiere a los pobladores del XIII distrito en París, «si la población se apega a ese sitio desheredado, es porque ha encontrado una manera humana de vivir, en un espacio inhumano», lo que en nuestro caso podría referirse a la población de las vecindades.

CASOS DE INSERCIÓN EN EL CENTRO DE PUEBLA

En esta sección, presentamos los casos de familias de escasos recursos, que se instalaron en las vecindades del Centro de Puebla. Se trata aquí de brindar una visión dinámica de la inserción socio-espacial, a la cual nos hemos referido.

La presente sección aporta elementos que permiten matizar la imagen de pobreza de las vecindades, que se desprende de los conceptos elaborados por Lewis y de la investigación de Marroquín, sobre las vecindades de Puebla, a las cuales nos referimos anteriormente.

Las vecindades que hemos visitado, como entidad social y física, testimonian una diversidad de situaciones. Ellas reflejan su evolución que va en muchos casos en paralelo con el desarrollo urbano de Puebla y con las medidas tomadas, en particular en el Centro, a las cuales ya nos hemos referido en la primera parte.

Algunas de estas vecindades podemos observar que han cambiado de perfil. Se han dotado de servicios y hoy día son menos densas. En determinados casos, los habitantes han podido recibir instrucción logrando una ascensión social. Las entrevistas con los residentes nos han permitido comprender ciertas dinámicas que ilustraremos con dos casos que muestran situaciones opuestas. En un primer caso, la vecindad se encuentra en una situación de deterioro progresivo. En el segundo, al contrario, la vecindad ha generado un dinamismo, tanto sobre el plano físico, como en el social. Para algunos, la inserción en una vecindad se convierte en un medio de ascensión social, y para otros, en un símbolo de pauperismo.

La inserción en una vecindad como posibilidad de ascenso social

Para ciertas familias, el hecho de permanecer en el mismo lugar a bajo costo, durante muchos años, representa una manera de mejorar su situación. Es el caso de los habitantes de «La Casa de las Flores», localizada en pleno corazón del barrio, forma parte de las pocas construcciones que aún se utilizan como vivienda. Esta tiene dos pisos y está organizada alrededor de un patio central, al cual dan cerca de 20 cuartos.

La vecindad no ha estado al amparo de los cambios de uso del barrio. Antes, ocupada solo por familias, hoy es compartida con comerciantes, particularmente ligados con las ventas de artesanías. Algunos de estos últimos utilizan ciertos espacios de la casa como bodegas.

El grupo de residentes y comerciantes de la vecindad parece haber alcanzado una cierta armonía, posiblemente no perturbada por las transformaciones comerciales del sector. Al contrario, los comerciantes que han llegado se han integrado con los residentes, aceptando las condiciones de

la vecindad y al cabo de algunos años, han construido en la vecindad un sentimiento de pertenencia y de solidaridad.

La estabilidad sobre el plano social, está acompañada de la estabilidad en el plan material. Con el tiempo, las condiciones de la casa mejoran y la vivienda ya cuenta con servicios de agua y teléfono. Los residentes han construido en el patio cocinas y sanitarios, ocupando así en parte este espacio común. El patio se mantiene limpio y sirve de terreno de juegos para los niños de la vecindad. A medida que algunos residentes se han ido, los que han permanecido han podido pagar más, ocupando así, más espacio y mejorando su comodidad. El mantenimiento de la casa es fruto del trabajo colectivo de los vecinos, pues el propietario no colabora y no existe un programa público de rehabilitación de la vivienda.

Varios vecinos han experimentado mejoras en las condiciones de vida. Esto se traduce en beneficios sobre el plano económico, pues la localización en el Centro representa una alternativa económica interesante, gracias a los bajos costos del arriendo y del transporte, lo mismo ocurre con respecto a la proximidad de comercios y servicios. Esto ha permitido consagrar ciertos recursos para otras necesidades, como, por ejemplo, la educación. Se puede entonces decir que al cabo de los años, una gran mayoría de estos residentes ha conocido un ascenso social. Sin embargo, no son propietarios de las casas, son arrendatarios de por vida. Varias generaciones de una misma familia, pasan por la vecindad. El derecho de vivir en la vecindad se convierte en un patrimonio familiar que se transmite de generación en generación.

Manuel y Antonio: de padre a hijo

Manuel vive en el barrio desde los años treintas, y como locatario de la casa, desde 1950. Padre de ocho hijos, todos han vivido en la casa. La familia ocupa en la actualidad cinco habitaciones en el segundo piso. Dispone hoy de más espacio, pues a medida que ciertos vecinos se han ido, ellos han podido arrendar más habitaciones. Los cuartos de los que disponen se encuentran en buen estado. Están limpios, bien pintados y en orden. La familia tiene los electrodomésticos de base. Tiene también un espacio pequeño ocupado por una biblioteca, pues ellos dicen amar la lectura. Asimismo, poseen dos cuartos donde se encuentra un taller de reparaciones de muebles donde trabaja Antonio, el hijo menor de Manuel. El tiene 30 años, vive aún en la casa y es técnico en química, pero trabaja como ebanista por su cuenta, como también lo hacía su padre. La vecindad es el lugar tanto de vivienda, como de trabajo.

Para los dos, estar situados en el Centro representa grandes ventajas. Están a cinco minutos de todos los servicios y de los comercios importantes. Hoy, ellos tienen una cocina y un baño independientes; situación dife-

rente de aquella cuando Manuel llegó a vivir en la vecindad. Según este último, estas mejoras han vuelto la vida más fácil y las condiciones son superiores a las que tienen en las construcciones sociales Infonavits, construidas por el Estado. El hecho de permanecer en la vecindad, pagando un precio módico, le ha permitido a Manuel disponer de recursos para la educación de sus hijos. En el barrio, encuentran también la mayoría de sus amistades, aunque en los últimos años muchos lo han dejado para vivir en los Infonavits:

Esta casa representa toda mi vida. Tengo en ella muchos recuerdos, por ejemplo aquí jugaba con mis amigos, aquí tuve mi novia, vivía mi abuela. Ella se sentaba y nos contaba toda clase de historias de Puebla. Por eso tenemos mucho apego a la casa (Antonio, 1995).

Aurelio: vivir en la vecindad... la buena opción

Aurelio tiene 42 años en el momento de nuestro encuentro y 35 años de vivir en la misma vecindad. Según él, su condición social ha mejorado si se compara con la que tenía en su infancia. No solo la familia tiene más comodidades, sino que las mejoras en los servicios, también ha influenciado la condición social de sus miembros. En efecto, el hecho de vivir casi toda su vida pagando un arriendo bajo, ha permitido a su familia disponer de dinero para la educación. En su caso, él tuvo acceso a la universidad, es psicólogo. Según Aurelio, es lo mismo para muchos de sus amigos de la infancia, quienes ocupan puestos en la administración pública y en compañías importantes. En otros casos, se han juntado con los comerciantes de antigüedades del barrio y trabajan como restauradores de muebles o como artesanos. Al contrario, según Aurelio, no es lo mismo para aquellos que se fueron de la vecindad para vivir en los Infonavits. La vecindad habrá jugado, en ese sentido, un papel importante en el desarrollo personal, pues este medio actúa como una gran familia, en donde los niños son educados no solo por los padres, sino, también, por los vecinos. De manera que existe mucha ayuda mutua y solidaria.

Esta cohesión social tiene impactos sobre las condiciones de la construcción, permitiendo la ejecución de trabajos de mantenimiento. Según Aurelio, aun si disponen de pocos medios, cada año realizan trabajos de pintura en las zonas comunes.

Según el Testimonio de Aurelio:

De manera general, los vecinos participan en el mantenimiento. Somos prácticamente una familia. Festejamos el 15 de Septiembre,

día de la Virgen de Guadalupe, Navidad, etc. Cada uno aprovecha de la fiesta y después entra a la casa sin problema. No es como en otros barrios donde al final de la fiesta siempre hay peleas. Aquí no. Es un trabajo de varios años y de muchos sacrificios (Aurelio, 1995).

La vecindad y el barrio son un medio de vida, el cual es suficiente para Aurelio y su familia. A las buenas relaciones entre los vecinos hay que sumarle los beneficios de la localización. El barrio responde por sus necesidades y las de su familia. Su lugar de trabajo está a 10 minutos a pie, lo mismo que la escuela de sus hijos. Tiene también buenas opciones para abastecerse de productos, pues los mercados están muy cerca y esto a pesar del cierre de La Victoria, como aclara Aurelio. Los fines de semana permanece en el barrio donde deambula por el mercado de las pulgas y se encuentra con sus amigos que aún permanecen en el barrio.

Una vecindad en decadencia

Algunas vecindades conservan una fuerte presencia de antiguos vecinos. Sin embargo, a pesar de que ciertas familias comparten la vecindad desde hace ya varios años, los vecinos no se conocen. La vecindad se encuentra desorganizada y se convierte así en un punto frágil, el cual es aprovechado por los comerciantes quienes quieren instalarse en el Centro y en particular en el barrio. En otras vecindades, el movimiento de arrendatarios es continuo y esto no favorece el mantenimiento de lazos sociales entre vecinos. Los espacios vacíos son rápidamente ocupados por gente que no tiene ninguna relación con la vecindad y que utilizan el espacio como bodegas, siendo esto más rentable para el propietario.

La rotación de vecinos, sumada a la representación minoritaria de los residentes con respecto a los comerciantes, conviene a ciertas vecindades en lugares sin estructura social. Las pocas familias que permanecen, mantienen relaciones tensas y problemáticas entre ellas, lo que no permite ninguna acción colectiva que implique mejoras en las condiciones de vida. Las familias y los individuos permanecen en la vecindad de manera aislada y las personas no parecen tener un sentimiento de apego a la vecindad aun habiendo pasado muchos años en ella. Los habitantes, por lo general, tienen poca instrucción y están sin trabajo, la violencia está latente de manera cotidiana y la pobreza ha echado raíces. El caso de esta vecindad es parecido a aquellos descritos por Óscar Lewis, cuando expone el concepto de cultura de la pobreza.

Desde el punto de vista material, las condiciones físicas de la vecindad son lamentables, caso contrario al enunciado precedente. Los servicios son casi inexistentes (solo un baño para una docena de familias). La cons-

trucción está muy deteriorada, los espacios colectivos como el patio están sucios y son utilizados como bodegas. El propietario no vive en la ciudad, por lo que los inquilinos deben realizar todas las reparaciones, no son capaces de ponerse de acuerdo entre ellos y, además, los recursos son insuficientes. En resumen, la falta de organización interna, el estado lamentable de la construcción y las condiciones de precariedad de los residentes, hacen de la vecindad un lugar en decadencia.

Arsenio y Joaquín: esperando algo mejor

Arsenio vive en el barrio desde hace 17 años. Su suegra era la portera de la vecindad. A la muerte de esta última, su mujer heredó la responsabilidad. Arsenio compra y vende muebles y puertas viejas, las que repara para venderlas en el mercado de las pulgas los domingos. Él trabaja en esto desde hace solo un año; es decir, desde que la venta de muebles antiguos tomó auge en la zona. En realidad, él es un desempleado que viendo el auge de la zona, decidió hacer ese trabajo y utilizar el patio, tanto como bodega, que como taller de reparación.

Los residentes como Arsenio están en la espera e ignoran cuánto tiempo podrán permanecer en la vecindad. El dinero que gana le alcanza solo para pagar los alimentos, por lo que el pago del arriendo está siempre atrasado y teme que un día el propietario los desaloje del lugar. Para Arsenio, la vecindad es la sola opción, él se encuentra allí por su suegra y no le tiene ningún apego a la casa. Dice adorar el patio, pero la realidad es que este lugar es el único en donde se puede permanecer. El cuarto que ocupa la familia está constantemente inundado y no tiene ventilación alguna.

La situación de Joaquín es parecida a la de Arsenio. Él no precisa su ocupación pues en realidad está desocupado. Hace 25 años que vive en la vecindad. Permanece allí porque el Centro representa grandes economías en transporte, pero también le procura facilidades de acceso a todos los servicios.

Joaquín considera que la situación de la casa se ha deteriorado, más aún, debido al hecho de que en estos momentos quedan muy pocas familias: de 16 cuartos que tiene la casa, 7 están ocupados por familias en donde sus miembros trabajan en los comercios del mercado de las pulgas. El resto de las habitaciones, han sido convertidas en bodegas:

Yo vine aquí pues no es costoso [...] Hay muchas ventajas de estar en el Centro y a proximidad de los transportes [...] Yo vivo en el primer cuarto. Aquí nos quedamos hasta ser expulsados o hasta que la casa se caiga, pues no se le hace ningún mantenimiento (Joaquín, 1995).

Estos dos casos nos muestran dos evoluciones diferentes de las vecindades. El hecho de que exista más cohesión social en la primera y menos partida de las viejas familias, parece haber permitido la conservación de la vecindad en buenas condiciones y que los habitantes mejoren su suerte. En el segundo caso, la movilidad de las familias compromete las relaciones entre los residentes; estos últimos se encuentran en la miseria y esperan la expulsión.

En el primer caso, a medida que los cambios en el barrio tienen lugar, los residentes se adaptan y sacan partido de la situación mejorando sus condiciones, no obstante, no son los protagonistas de las transformaciones del barrio. Los lazos comunitarios y la ayuda mutua existentes, parecen haber contribuido a sobrepasar los problemas y períodos difíciles. El hecho de vivir en una vecindad ha sido una alternativa a la situación de precariedad. En el segundo caso, los residentes son espectadores de la evolución del barrio, no tienen ningún control de la situación y se encuentran en un entorno más caótico.

En general, el hábitat del Centro de Puebla es muy vulnerable. No se realiza ningún mantenimiento por parte de los propietarios y tampoco existe programa alguno por parte del gobierno que pretenda la rehabilitación de este. En el primer caso, la construcción se encuentra en buen estado debido a que los residentes tienen raíces en el barrio. Caso contrario es la segunda vecindad que se encuentra en un proceso de destrucción tanto física, como social. No hay correspondencia entre las construcciones y los habitantes. Las personas parecen echar raíces en el sitio, pero al mismo tiempo, están listos para partir a la primera ocasión.

CONCLUSIONES

En la primera parte de este texto presentamos una síntesis de la evolución urbana de Puebla y en particular del centro de la ciudad. Pudimos apreciar como este último sufre un proceso de abandono en los años cincuentas y subsiguientes, por las clases medias y altas que prefieren los modernos desarrollos en la periferia, permitiendo de esta manera la toma del Centro por los sectores populares. El Centro entra en una fase de deterioro y al mismo tiempo de consolidación de un medio de vida de carácter popular. Señalamos en particular la presencia del mercado La Victoria y a este como una síntesis de la cultura popular que tiene lugar en el espacio central. Vimos también como la vivienda —en especial las vecindades— constituyen un pilar en la construcción del medio de vida de las poblaciones de escasos recursos. De la misma manera, mostramos como este medio ambiente popular es modificado por la dinámica urbana y las transformaciones que tienen lugar en la ciudad, y en particular, en el Centro. Expusimos de manera breve, que el Centro es en parte rehabilitado a partir de

mediados de los años ochentas, conllevando, entre otras cosas, al cierre del mercado La Victoria y la recuperación de ciertas zonas dentro del Centro. El Centro de Puebla, tal como se presenta en la actualidad, parece ser el resultado de dos visiones: medio de vida para las poblaciones de escasos recursos y espacio de representación del patrimonio urbano. Esto plantea un cuestionamiento, a saber, ¿Cómo conciliar estas dos visiones para actuar sobre el espacio central? Las familias de escasos recursos que se instalan en zonas céntricas de valor patrimonial, como es el caso del Centro de Puebla, están confrontadas en la actualidad con el deseo de otros sectores de la sociedad de recuperar esas zonas. Las familias, en consecuencia, se ven afectadas en cuanto a la consolidación de un medio de vida apropiado y deben acomodarse a las transformaciones que tengan lugar.

En la última parte, vimos los casos de ciertas familias que se instalaron en el Centro y que han vivido la evolución: el Centro cuando estaba abandonado y no les interesaba a las autoridades y el Centro que las autoridades quieren recuperar por su valor arquitectónico. Allí, pudimos apreciar que ciertas familias se adaptan bien a las transformaciones, pudiéndose apreciar una cierta movilidad social. Observamos que algunas de las familias que se instalaron en casas abandonadas y en malas condiciones, en la actualidad han experimentado un cierto progreso: mayor confort, mayor instrucción y mejores condiciones económicas. Estas familias se han adaptado a los cambios y a las presiones y han podido mejorar su suerte. En otros casos se aprecia el lado opuesto. Las familias son tan pobres, como en el momento que llegaron al barrio, no pudiendo adaptarse a la evolución y continuando en una situación de extrema pobreza. En todo esto, se debe tener en cuenta que la capacidad para salir adelante es, en parte, una situación estructural y en parte un haber individual. Para las personas que han podido salir adelante, es, sin duda, esta última la que ha jugado un papel importante, pues a nivel estructural, las condiciones de pobreza son en general las mismas en la actualidad, que las de hace 30 años.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBOSA CANO, M. (1989), «Cierre del mercado La Victoria», En: *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, INAH, pp. 391-397.
- COING, H. (1966), *Rénovation urbaine et changement social*, Les éditions ouvrières, Paris, 295 pp.
- VICTORIA IRRAGORI, R. (1980), *Análisis del ambulatismo y sus posibles soluciones*, Ayuntamiento de Puebla.
- LEWIS, O. 1982 (1961), *Los hijos de Sánchez*, Grijalbo, México, 523 pp.
- MARROQUÍN, E. (1985), *Las vecindades de Puebla*, UAP, Puebla, 249 pp.
- MELÉ, P. (1987), «Centro urbano y patrimonio monumental en la ciudad de Puebla». *Trace*, No.11, pp. 42-51.
- MÉNDEZ, E. (1987), *La conformación de la ciudad de Puebla*, UAP, Puebla, 205 pp.
- MILIÁN ÁVILA, G. (1994), *La modernización sistémica. La desconcentración comercial en la ciudad de Puebla*, UAP, Puebla, 296 pp.
- SÁNCHEZ AVIÑA, J. G. (1992), *Perfil sociodemográfico del municipio de Puebla*, Puebla.